

## "¿Se Puede Perder Un Cristiano?"

Algunos dicen que una vez que te conviertes en cristiano, nunca pierdes tu salvación. ¿Es esto cierto?

La doctrina de "una vez salvo, siempre salvo" sugiere que el cristiano, una vez verdaderamente salvo, nunca puede hacer nada para perder su salvación y perderse en el infierno. Esta creencia dice que los cristianos tienen una seguridad incondicional en Cristo. Sugieren que cualquier persona que aparenta ser cristiana y se aparta nunca se convirtió verdaderamente en primer lugar. Dicen que los cristianos pecan; pero cuando pecan, son castigados en esta vida y pierden los privilegios en el cielo, pero no la entrada al cielo.

Pero ¿el cielo es condicional? ¿Y la salvación condicional? ¿Qué es una condición? Una declaración condicional generalmente se introduce con palabras como "si" o "a menos que". Cuando Jesús dijo en Lucas capítulo 13 versículo 3 "antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" entendemos que el arrepentimiento es una condición para no perderse. Cuando la Biblia dice "Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; 7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado." (Primera de Juan capítulo 1 versículos 6 y 7). Como ves, hay condiciones.

Nuestra lectura de hoy proviene de la segunda carta de Pedro, capítulo 2, versículos 20 al 22. Y aquí habla de lo que sucede cuando las personas dejan la fe y comienzan a ir en la dirección equivocada.

"Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno."

Esta es una declaración bastante directa de que un cristiano, incluso si ha conocido la verdad en algún momento, puede dejarla. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por tu palabra que nos ayuda a comprender tu voluntad para nuestras vidas. Padre ayúdanos a estar dispuestos a escuchar y a atender a todo lo que dice la palabra de Dios acerca de ser salvos y permanecer salvos. En el nombre de Jesús, Amén.

La doctrina de una vez salvo, siempre salvo se basa en la creencia de que la gracia de Dios es incondicional. Algunos dicen que una vez que se da la gracia, un cristiano no puede perderla. Pero la doctrina de la seguridad incondicional ignora las declaraciones calificativas condicionales en las Escrituras acerca de a quién salva la gracia de Dios. Varios pasajes muestran que nuestra salvación es condicional. Y debemos permanecer fieles a Dios ya su palabra.

Por ejemplo, el Señor Jesús dijo en Juan capítulo 8 versículo 51, "De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte." Pero ¿qué sucede si una persona deja de guardar la palabra de Dios? El Señor dijo en Juan capítulo 15 versículos 1 al 2, "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto." Ahora, cuando una rama en Cristo ya no da fruto, es quitada. Juan capítulo 15

versículo 6 dice, “El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.” Ahora bien, este es el final de un cristiano que no dará fruto.

Además, qué tan importante es tu vida moral. Un cristiano que se vuelve a las pasiones carnales puede perder su alma, pero el que desecha el pecado puede vivir con Dios. Romanos capítulo 8 versículos 12 al 13 dice, “Además, cómo importa tu vida moral. Un cristiano que se vuelve a las pasiones carnales puede perder su alma, pero el que desecha el pecado puede vivir con Dios.” Como puedes notar, la moralidad es una condición para la salvación.

El Señor espera que Su pueblo se aferre firmemente a su fe. Nuestra salvación depende de ello. Primera de Corintios capítulo 15 versículos 1 al 2 dice, “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual, asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.” Ahora bien, si no se aferran firmemente a su fe, habrán creído en vano y podrían perder su salvación.

Colosenses capítulo 1 versículos 21 al 23 dice, “Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.” Aferrarse firmemente al evangelio es una condición para nuestra salvación.

Permanecer activos en la asistencia a la iglesia es una condición para nuestra salvación. En Hebreos capítulo 10 versículo 25, el escritor siendo inspirado anotó que algunos cristianos habían dejado de reunirse con la iglesia. En respuesta a esto, dijo en los versículos 26 y 27: “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.” Sí, un cristiano que renuncia por completo a Dios puede perder la bendición de la vida eterna. Dios espera que nos mantengamos involucrados en la iglesia tanto como podamos.

La segunda epístola de Pedro fue escrita a los cristianos instándolos a permanecer fieles y no caer en la inmoralidad o en las falsas enseñanzas. Segunda de Pedro capítulo 2 versículos 20 y 21 dice, “Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.” Ahora bien, esta Escritura clara muestra que, si un cristiano es vencido por el pecado, puede encontrarse peor que antes de convertirse en cristiano. Hubiera sido mejor si nunca hubiera conocido el camino del Señor.

En Primera de Juan capítulo 1 versículos 6 al 7 la Biblia dice, “Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” Nuestra libertad del pecado está condicionada a si seguimos al Señor o seguimos al mundo. Ahora, he presentado varias condiciones que Dios ha puesto en nuestra salvación. Con sólo tener una condición bíblica en esta lista, sería suficiente para mostrar que nuestra salvación es condicional.

Además, las Escrituras advierten a los cristianos que permanezcan fieles y comprometidos con el Señor. Pablo dijo en Primera de Corintios capítulo 9 versículos 24 al 27, “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.” Pablo sabía que podía perder la corona de la vida si no se disciplinaba y no se mantenía libre del pecado.

En Gálatas capítulo 5 versículos 19 al 21 Pablo advirtió a los cristianos de Galacia acerca de las obras de la carne. Dijo, “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.” Ahora, ¿por qué Pablo advertiría a los cristianos acerca de estos pecados que los mantienen fuera del cielo, si los cristianos no pueden perder su salvación?

Nuestro compromiso con Cristo es un esfuerzo de por vida. El Señor Jesús dijo en Juan capítulo 5 versículo 24 que, “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida.” Ahora bien, este pasaje dice que el creyente posee la vida eterna, pero no dice nada acerca de la persona que deja de creer o deja de escuchar la palabra. Juan capítulo 8 versículo 51 dice, “De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.” Pero ¿qué pasa con la persona que deja de guardar la Palabra? Juan capítulo 3 versículo 36 dice, “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” Uno tiene vida eterna mientras cree y obedece. Si deja de creer, si deja de obedecer, puede perder esa vida.

¿Puede una persona dejar de creer? Algunos piensan que no pueden, pero tenemos un ejemplo en las Escrituras de Israel saliendo de Egipto. Estudia el Salmo 106 cuidadosamente. Salmo capítulo 106 versículo 12 dice, “Entonces creyeron a sus palabras Y cantaron su alabanza.” Pero el versículo 13 dice, “Bien pronto olvidaron sus obras;” y el versículo 21 en la Biblia dice, “Olvidaron al Dios de su salvación,” Luego, los versículos 24 y 25 dicen del Salmo 106: “Pero aborrecieron la tierra deseable; No creyeron a su palabra, Antes murmuraron en sus tiendas, Y no oyeron la voz de Jehová.” ¿Puede la gente dejar de creer? Bueno, los israelitas lo hicieron.

En la parábola del sembrador, Jesús describió diferentes tipos de tierra: la tierra junto al camino, la tierra pedregosa, la tierra espinosa y la buena tierra. Ahora bien, estos tipos de suelo describen los corazones de las personas. Jesús cuenta cómo la Palabra de Dios, o la semilla, es plantada en la tierra espinosa y lo que sucedió. El Señor dijo en Lucas capítulo 8 versículo 13, “Los de sobre la piedra son los que, habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero estos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.” Ya ves que dejaron de creer. Lamentablemente, todos hemos conocido a personas así. Entonces los que están en el suelo espinoso, han dejado que Dios salga de sus vidas. No dejan que Dios obre más en ellas y no llevan ningún fruto a buen término.

Ahora Pablo predijo en Primera de Timoteo capítulo 4 y versículo 1, “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;” Bueno, cuando dejas de escuchar al Señor y empiezas a prestar atención a los demás, especialmente a los demonios y al diablo, dejas de creer. Creer en el Señor Jesús significa creer lo que Él enseña. ¿Cómo puedes decir que crees en el Señor si no aceptas las cosas que Él enseña?

Ahora considera Hebreos capítulo 3 versículos 12 al 14, escrito a hermanos en Cristo. “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio,”

Ahora bien, en este punto alguien podría decir: “Phil, ¿no sabes que nadie nos puede arrebatarnos de la mano del Señor? ¿No sabes que nunca podríamos estar separados del amor de Dios?” Sí, conozco bien las dos preciosas promesas que se encuentran en Juan capítulo 10 versículos 27 al 29 y en Romanos capítulo 8 versículos 35 al 39. Dicen que nada ni nadie puede separarnos de Dios. Estos versículos, sin embargo, no consideran lo que le sucede a una persona que decide separarse de Dios. Judas capítulo 21 nos advierte "conservaos en el amor de Dios,"; y Juan capítulo 15 versículos 9 al 10 enseña que debemos permanecer en el amor de Dios. Ahora nadie más puede separarnos de Dios, pero podemos decidir dejar al Señor. ¡Y los cristianos pueden elegir apartarse y abandonar a Dios! Pueden elegir dejar a Dios; y, lamentablemente, muchos lo han hecho.

Otro objeto: “Si un cristiano se aparta, en primer lugar, nunca se convirtió verdaderamente”. Cómo sabes eso. ¿Estás seguro? ¿Nunca has cambiado de opinión? La Biblia dice en Hebreos capítulo 6 versículos 4 al 6, “Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.”

Ahora está claro que estas personas alguna vez fueron cristianos. Fueron iluminados, gustaron del don celestial, partícipes del Espíritu Santo, y han gustado o experimentado la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero. No podrías tener estas bendiciones espirituales fuera de Cristo. No puedes alejarte de algo a menos que primero seas parte de ello. Y se apartaron al rechazar deliberadamente a Jesucristo. Y otros no pudieron hacer que se arrepintieran, porque no querían arrepentirse. Apartarse es una elección deliberada de abandonar la fe por completo.

En una situación diferente, Gálatas habla de cristianos que siguieron un evangelio diferente al predicado por Pablo al obligar a la circuncisión y a la Ley a los cristianos gentiles. Pablo dijo en Gálatas capítulo 5 versículo 4 “De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.” Ahora aquí hay personas bajo la gracia de Dios que se apartaron de ella y se separaron de Cristo. Ser cortado implica que primero le pertenecieron a Él. Un cristiano puede caer de la gracia. Oro para que tu no caigas.

Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos de que en Tu palabra nos hayas advertido y nos hayas dado la verdad. Aunque sean difíciles de escuchar, Padre Celestial, ayúdanos a estar dispuestos

a hacerlo, a amarte y mantenernos firmes en nuestra fe y permanecer cerca de Ti. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Dios ofrece perdón a los cristianos que han pecado. Ahora, incluso cuando un cristiano se desvía de la verdad, Dios tiene una manera para que él regrese a la salvación. Así como el hijo pródigo, puede volver a casa.

Cuando Simón el hechicero en Hechos 8 ofreció dinero para comprar el don de los apóstoles, Pedro lo reprendió por su pecado. Y en Hechos capítulo 8 versículo 21 al 23 Pedro dijo, “No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.” Verás, Dios espera que los cristianos se arrepientan de sus pecados y pidan perdón, si desean ser perdonados.

La Biblia dice en Primera de Juan capítulo 1 versículo 9 que, “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” Dios es fiel a Su pueblo. Él perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad, si los confesamos nos arrepentimos de ellos y pedimos perdón. Sí, Dios ofrece el perdón, pero hay condiciones para nuestro perdón.

Lo mismo es cierto para la persona que quiere convertirse en cristiana. El Señor Jesús ofrece la salvación como un regalo a aquellos que creen, que se arrepienten de sus pecados, que confiesan Su nombre ante los demás y que son bautizados en Cristo. Ahora bien, el bautismo es una inmersión en agua en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados (Hechos capítulo 2 versículo 38). Cumplir con las condiciones no te hará ganar la salvación; pero si no las cumples, no podrás disfrutar de la gracia y la bendición de Dios.